

TEMA 3. EVANGELIO DE MATEO

1. ¿QUIÉN ESCRIBIÓ EL EVANGELIO DE MATEO?

La tradición del siglo II dice que este Evangelio fue escrito en lengua aramea por Mateo, el aduanero de Cafarnaúm, después, uno de «*los doce*» (Mt. 9,9). Pero el Evangelio actual está escrito hacia los años 80-90 en griego. Su autor, desconocido, se inspiró quizás en aquel primer escrito en arameo. Los Evangelios hablan de un Mateo en las listas de apóstoles (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Hch 1,13). Pero, ¿ese Mateo es el Leví cuya vocación narran los tres sinópticos (Mc 2,13-14; Lc 5,27-28) como un publicano, hijo de Alfeo, que al ser llamado por Jesús reúne a sus amigos para una cena en su casa de Cafarnaúm? El Evangelio solo dice Leví. Algunos expertos de la Biblia piensan que Jesús le habría cambiado el nombre de Leví por el de Mateo que significa “*regalo de Dios*”.

Por todo esto, la mayoría de estudiosos creen que el texto final es obra de un autor anónimo que usó para su redacción documentos previos. Sería un judeocristiano, de la segunda o tercera generación de cristianos, puesto que no era testigo ocular de la vida de Jesús, pues un testigo ocular no basaría toda su obra en una obra escrita anteriormente, sino que contaría lo que él vio.

Mateo escribió su Evangelio para una comunidad situada probablemente en territorio de Siria-Palestina, entre 80 y 90 d. C. Era una comunidad judeo-cristiana, es decir, integrada por judíos que se habían convertido al cristianismo. Estaban marcados por el rechazo que experimentaban de parte sus hermanos judíos, que los consideraban herejes del judaísmo oficial.

2. ALGO DE HISTORIA JUDÍA.

En el año 70 d. C, la ciudad y el Templo de Jerusalén fueron completamente destruidos por las tropas romanas, que acabaron así con una rebelión judía que había estallado desde el año 66. Muchos judíos murieron y millares fueron vendidos como esclavos. Con la destrucción del Templo, desaparecieron ciertos grupos religiosos del tiempo de Jesús, como los saduceos, administradores del Templo, los zelotas y los esenios. Solo sobrevivieron los fariseos y se puede decir que el judaísmo desde entonces quedó marcado por la orientación farisea. Las comunidades judías fuera de Israel sobrevivieron alrededor de las sinagogas. En el año 85, estos fariseos y escribas, con lo poco que quedaba del Sanedrín, se reunieron en una especie de Concilio en la ciudad de *Yamnia* (hoy *Yavné*, al sur de Tel-Aviv), con el deseo de reorganizarse tras el desastre. Buscaban acabar con las divisiones al interior del judaísmo y para ello establecieron un calendario único, un modelo uniforme de culto en la sinagoga y fijaron la lista oficial de los 45 libros inspirados de la Escritura, excluyendo los deuterocanónicos, o sea los que no estaban escritos en hebreo.

A nivel exterior, el principal enemigo del judaísmo era el cristianismo, que se había extendido en Palestina, así como en Asia Menor, Grecia, Egipto... En Yamnia se tomaron medidas que prohibían a los cristianos participar en el culto y la sinagoga; se introdujo en las oraciones una petición contra los «*herejes, apóstatas y orgullosos*», es decir, contra los cristianos. La ruptura era un hecho. El cristianismo se convirtió en «una secta judía rechazada» por el judaísmo. Y desde entonces, los cristianos fueron expulsados de las sinagogas, por oponerse a las enseñanzas de los fariseos.

3. DESTINATARIOS Y MENSAJE CENTRAL DE MATEO.

¿A quiénes iba dirigido el Evangelio de Mateo? A una o varias comunidades de judíos convertidos al cristianismo, que se sentían rechazados por sus hermanos judíos, desde la reunión de Yamnia. Por eso, la afirmación central de Mateo es: *Jesús es realmente el Mesías*. Y ese Dios está con nosotros desde Belén y estará con los suyos hasta el final de los tiempos (Mt 28,20).

El Evangelio de Mateo se terminó de escribir alrededor del año 85-90 e iba dirigido a las comunidades de judeo-cristianos que vivían al norte de Galilea, al sur de Siria y que emigraron más tarde hacia Antioquía, capital de Siria. Estas comunidades se llamaban a sí mismas "iglesia" (Mt 18,17).

Esta iglesia vivía una crisis total. Crisis política ante el avance del Imperio romano que había acabado con el pueblo judío, destruido su templo y su capital, Jerusalén. Crisis también cultural, porque la cultura "helenista" rechazaba otro pensamiento como el judío. Crisis también religiosa: las diferencias entre judíos y cristianos llevaron a la ruptura. Pese a tantos problemas, los cristianos a los que Mateo se dirige, estaban bastante organizados como Iglesia: frecuentaban el bautismo (Mt 28,19), la Eucaristía (Mt 26,26-30), la reconciliación (Mt 18,15-17), el perdón de los pecados (Mt 16,18-20), la curación (Mt 10,1) y la proclamación de la Buena Noticia del Reino (Mt 10,7). Todos asumían sus responsabilidades con humildad y espíritu de servicio (Mt 18,4; 20,26-28).

4. EL ESQUEMA DEL EVANGELIO DE MATEO.

El evangelio de Mateo fue elaborado dentro de una estructura literaria bien definida y organizada. Su estilo es catequético. Se compone, básicamente, de cinco pequeños libros unidos en un conjunto único, como un Pentateuco. Con una introducción y un epílogo. Cada libro está dividido en dos partes, una narrativa (un relato) y otra discursiva (un sermón).

1. Introducción Jesús: dentro de la Historia del Pueblo de Dios (1,1-17).

Jesús: un nuevo comienzo como parte de un nuevo éxodo (1,18-2,23).

Mateo subraya aquí el vínculo entre Jesús, de la tribu de David, y el resto del pueblo de Israel.

2. Primer libro: El nuevo modo de vida que trae el Reino de Dios (3-7)

- Narración: Jesús transmite el Reino de Dios (3-4).
- Discurso: El sermón de la montaña (5-7).
- Las condiciones para entrar en el Reino de Dios.

3. Segundo libro: Un Reino que enseña, libera a los pobres y envía a los discípulos (8-10)

- Narración: Los milagros, signos del Reino de Dios (8-9).
- Discurso: El discurso de la misión (10).
- Instrucciones a los discípulos sobre cómo anunciar el Reino.

4. Tercer libro: Un Reino que provoca conflictos (11,1-13,52)

- Narración: Las reacciones ante la práctica de Jesús (11-12). La confesión de Pedro
- Discurso: Las parábolas del Reino (13,1-52). El misterio del Reino.

5. Cuarto libro: El nuevo pueblo de Dios (13,53-18,35)

- Narración: El seguimiento de Jesús (13,53-17,27).
- Discurso: La comunidad de los seguidores (18,1-35).
- ¿Cómo vivir en comunidad la propuesta del Reino?

6. Quinto libro: La llegada definitiva del Reino (19-25)

- El tiempo de Jesús en Jerusalén y la crisis de Israel.
- Narración. El Reino es para todos (19-23).
- Discurso: El discurso de la vigilancia (24-25)
- El futuro del Reino.

7. Conclusión: La Pascua de la liberación (26-28)

Los relatos de la Pasión y Resurrección.

5. LA IMAGEN DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO.

Mateo muestra a Jesús desde el Antiguo Testamento, actualizando para ello sus tres rasgos principales: la ley, la alianza y las promesas. En esos tres niveles, Jesús viene a presentarse como el “Mesías de Israel”, el cumplimiento de aquello que estaba ya anunciado en el Antiguo Testamento:

- *Jesús es el auténtico maestro de la ley*, conforme a la palabra del sermón de la montaña (Mt 5-7). De esa forma viene a situarse en el lugar en el que estaba antes Moisés, en la montaña de la revelación de Dios (Sinaí), como transmisor de la enseñanza salvadora de ese Dios para los hombres. Quizá pudiéramos decir: la verdadera ley es Cristo.

- *Dando un paso más, en ámbito eclesial Jesús viene a definirse como Dios con nosotros*. Así le ha presentado el ángel de la anunciación (1, 23); así ha venido a mostrarse el mismo Jesús el día de la pascua (28, 20). Por eso, allí donde los fieles se encuentran reunidos en su nombre, «*allí se encuentra Jesús en medio de ellos*» (18, 20), como presencia definitiva y salvadora de Dios sobre la tierra.

- *Finalmente, Jesús viene a revelarse como el juez escatológico*, es decir: como hijo del hombre que padece en los pobres de la tierra y como rey o señor definitivo que realiza el juicio de Dios sobre la historia (25 31-46). Viene a cumplir así en su persona aquello que ha proclamado en el sermón de la montaña.

6. ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER A MATEO.

Algunos puntos importantes para poder entender el mensaje de Mateo dirigido a las comunidades judeo-cristianas inmersas en la crisis:

1. El Mesías de Mateo.

Jesús es el Mesías anunciado por las Escrituras y esperado por el pueblo a lo largo de toda su historia. Jesús es el Ungido de Dios, el hijo de Abrahán, el heredero de David (Mt 1,1). Su identidad, continuamente confirmada por el testimonio de las Escrituras (Mt 4,15-16; 11,4; 12,40; 13,14-15), recuerda al siervo de Isaías (Mt 8,17; 12,18-21). El Mesías es rey (Mt 2,2; 21,5) pero un rey pobre como lo anunció Zacarías (Zac 9,9).

2. El Reino de Dios.

Jesús anuncia el Reino de Dios que se realiza y está presente en medio de la humanidad (Mt 3,2; 4,17). El Emmanuel (Mt 1,23) está con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20). Al fin, Jesús es el Hijo de Dios vivo (Mt 2,15; 11,26; 16,16; 17,5). Vivir este Reino significa asumir una nueva práctica, una justicia que sea mayor que la de los escribas y fariseos. Esta nueva práctica producirá frutos mayores y mejores que los antiguos (Mt 21,41-43).

3. Jesús es el nuevo Moisés.

Jesús también es el nuevo Moisés. Vino a llevar a su plenitud la ley de Dios, actualizándola y radicalizándola. Lo importante ahora para las comunidades es la nueva ley proclamada por Jesús en una montaña, como lo hizo Moisés en el Sinaí. Los cinco libros dentro del evangelio de Mateo son como un nuevo Pentateuco para las comunidades.

4. El nuevo Pueblo de Dios.

Estas comunidades de seguidores de Jesús tienen la conciencia de que ahora forman parte del Nuevo Pueblo de Dios, heredero de la promesa y continuador de la tradición de los antiguos personajes del Antiguo Testamento (Mt 8,11). Al mismo tiempo, están abiertas para acoger a todos, principalmente a los cristianos venidos del paganismo. Esta apertura hacia los paganos exige de las comunidades reconciliación, perdón y humildad.

5. Las herederas de la misión.

Las comunidades hacen suya la misión iniciada por Jesús, si viven las bienaventuranzas (Mt 10,16). Se vuelcan a favor de los pobres, señales de la presencia de Dios (Mt 10,42) y anuncian la llegada definitiva de Cristo (Mt 28,19). Cuando todas las naciones acepten el mensaje de Jesús, se cumplirá la promesa de Dios a Abrahán (Gn 12,3). La misión de estas comunidades es continuar buscando la realización de esta promesa, repitiendo la práctica liberadora de Jesús.

6. Un Evangelio escrito para cristianos que eran judíos.

Mateo se refiere constantemente a las Escrituras: más de 130 veces, de las que 43 son citas explícitas; en 11 de ellas se dice: *Esto ocurrió para dar cumplimiento a lo que el Señor dice por el profeta...* Con frecuencia cita el Antiguo Testamento y su forma de expresarse es judía. Habla del reino de los cielos más que del reino de Dios, pues los judíos no pronuncian el nombre divino. Le gustan las repeticiones e inclusiones (repite la misma expresión al comienzo y al fin).

Se complace en las *agrupaciones numéricas*, simbólicas o memorísticas: 7 peticiones del Padrenuestro, 7 parábolas, 7 panes y 7 canastas, etc.; 3 tentaciones, 3 buenas obras (6, 1s), 3 diezmos (23, 23) ... Jesús, nuevo Moisés nos da la nueva ley y eso se ve en los detalles de las diferencias de Mateo con Marcos y Lucas. En la Transfiguración, sólo en Mateo, Jesús tiene el rostro resplandeciente (Mt 17,2). Moisés, al descender de la montaña con las tablas de la ley, tenía el rostro resplandeciente (Ex 34,29). Mateo acentúa que, en la Transfiguración, el Padre nos entrega la nueva ley que es el mismo Jesús: "*Escúchenlo*" (Mt 17,5).

7. El Evangelio del Juicio final.

Mateo es el único evangelio le da una orientación "social" al juicio final, con la "parábola" de la separación final de las ovejas y las cabras (25, 31-46). La clave de toda la parábola del juicio está en el hecho de que el Rey, Hijo del hombre, ya se encontraba presente en el mundo en los más pequeños: los hambrientos y sedientos, los desnudos y exiliados, los enfermos y cautivos. La fe es creer de verdad en Jesús como Mesías en aquellos que "*dan de comer al hambriento, acogen al exiliado, visitan al cautivo, etc.*" El verdadero y discípulo del Cristo es el que sabe ayudar a sus hermanos necesitados, viendo en ellos la presencia de Dios. Frente a esas visiones de terror que ven el fin del mundo como un caos que va a la ruina, Mt 25, 31-46 anuncia el gran consuelo de una salvación final en Cristo: el reino de Dios viene a expresarse en los pobres y en aquellos que ayudan a los pobres; el reino del final se identifica con el Cristo pleno, el hombre final que está reconciliado con el hombre,

PARA TU TRABAJO PERSONAL...

1. Lee Mt 28,16-20. Además de transmitir las "*palabras y gestos de Jesús*", el texto también refleja la vida de las comunidades para las que Mateo escribe su evangelio. ¿Qué nos revela este texto sobre la situación de la comunidad de Mateo?
2. Lee Mt 17. Aquí aparece cómo Mateo escribe para judíos: el rostro de Jesús resplandece, (Mt 17,2), Moisés, al descender de la montaña con las tablas de la ley, tiene el rostro resplandeciente (Ex 34,29). Mateo acentúa así que, en la Transfiguración, el Padre nos entrega la nueva ley que es el mismo Jesús: "*Escúchenlo*" (Mt 17,5).
3. Trata de reflexionar: ¿en qué se parecen nuestras comunidades, aquella en la que vives, con las comunidades para las que escribió Mateo?